


LOS CUERPOS EN SAN FRANCISCO

Bodies in San Francisco

Alberto Diaz Cayeros* 
Stanford University

Palabras clave

Personas en
situación de calle
Desigualdad
Urbano
Corporalidad
San Francisco

Keywords

Homelessness
Inequality
Urban
Corporality
San Francisco

RESUMEN: Una reflexión etnográfica que examina la yuxtaposición entre la riqueza extrema y la miseria humana en San Francisco, una de las áreas metropolitanas más prósperas del mundo. A partir de la experiencia de observación directa durante la conferencia de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA), el autor documenta la manifestación visible de la corporalidad de las personas en situación de calle en una ciudad donde la producción per cápita alcanza los 145.000 dólares. Los datos recabados por la ciudad hablan de 8.323 personas en condición de calle en 2024. La falta de vivienda crónica afecta desproporcionadamente a las poblaciones afroamericanas e hispanas, con factores subyacentes que incluyen pérdida de empleo, desalojo, disolución familiar e historias de hogares de acogida. Más allá de explicaciones simplistas que atribuyen la falta de vivienda únicamente a problemas de salud mental o abuso de sustancias, se argumenta que el fenómeno representa un fracaso político fundamental del Estado para proteger cuerpos vulnerables a pesar de tener recursos económicos suficientes. La falta de vivienda no es una consecuencia inevitable del capitalismo. Modelos más exitosos de estado de bienestar sugieren que la voluntad política, más que las limitaciones económicas, es la que ha determinado estos resultados sociales.

ABSTRACT: An ethnographic reflection examines the stark juxtaposition of extreme wealth and human destitution in San Francisco, one of the world's most affluent metropolitan areas. Through firsthand observation during the Latin American Studies Association (LASA) conference, the author documents the visible manifestation of homelessness in a city where per capita production reaches \$145,000 dollars. Data collected by the city counts 8,323 homeless individuals in 2024. Chronic homelessness disproportionately affects African American and Hispanic populations, with underlying factors including job loss, eviction, family dissolution, and histories of foster care. Beyond simplistic explanations attributing homelessness solely to mental health or substance abuse, the text argues instead that the phenomenon represents a fundamental political failure of the state to protect vulnerable bodies despite sufficient economic resources. Homelessness is not an inevitable consequence of capitalism. Successful welfare state models suggest evidence that political will, rather than economic constraints, is what determines social outcomes.

* **Correspondencia a / Correspondence to:** Alberto Diaz Cayeros. Stanford University, Center on Democracy, Development and the Rule of the Law. Encina Hall – 616 Jane Stanford Way, C151. Stanford, CA 94305 – albertod@stanford.edu – <https://orcid.org/0000-0002-0005-3941>.

Cómo citar / How to cite: Diaz Cayeros, Alberto (2025). «Los cuerpos en San Francisco». *Papeles de Identidad. Contar la investigación de frontera*, vol. 2025/2, reacción 1, 1-6. (<https://doi.org/10.1387/pceic.27662>).

Fecha de recepción: mayo, 2025 / Fecha aceptación: junio, 2025.

ISSN 3045-5650 / © UPV/EHU Press 2025



Esta obra está bajo una licencia
Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

Caminar por la calle de Mission o la avenida Market en la ciudad de San Francisco, entre cuerpos descartados, personas cada vez menos reconocibles por la deformación de sus extremidades y torsos debido al fentanilo y otras sustancias que los han consumido. Personas en sillas de ruedas, muchas de ellas motorizadas; sillas que fueron descartadas seguramente por alguien que compró un último modelo en esta zona tan afluyente, y ahora permiten la movilidad de seres mitad máquina mitad humano.

Estoy en uno de los puntos geográficos del mundo con la mayor concentración de riqueza en la historia humana. El estado de California, si fuera un país, tendría el cuarto Producto Interno Bruto más alto del planeta. Según datos calculados por el Banco Central de Estados Unidos, la Fed, la producción por cada habitante que habita en esta zona metropolitana sería equivalente a 145.000 dólares por persona (la región incluye Oakland y Berkeley), sólo sobrepasada por la región censal vecina de Silicon Valley, la zona metropolitana de San José ocupando la península que incluye Palo Alto hacia el sur.



Fuente: David Bacon photography archive (2009), Stanford University Libraries (<https://exhibits.stanford.edu/bacon/catalog/by515qr1737>).

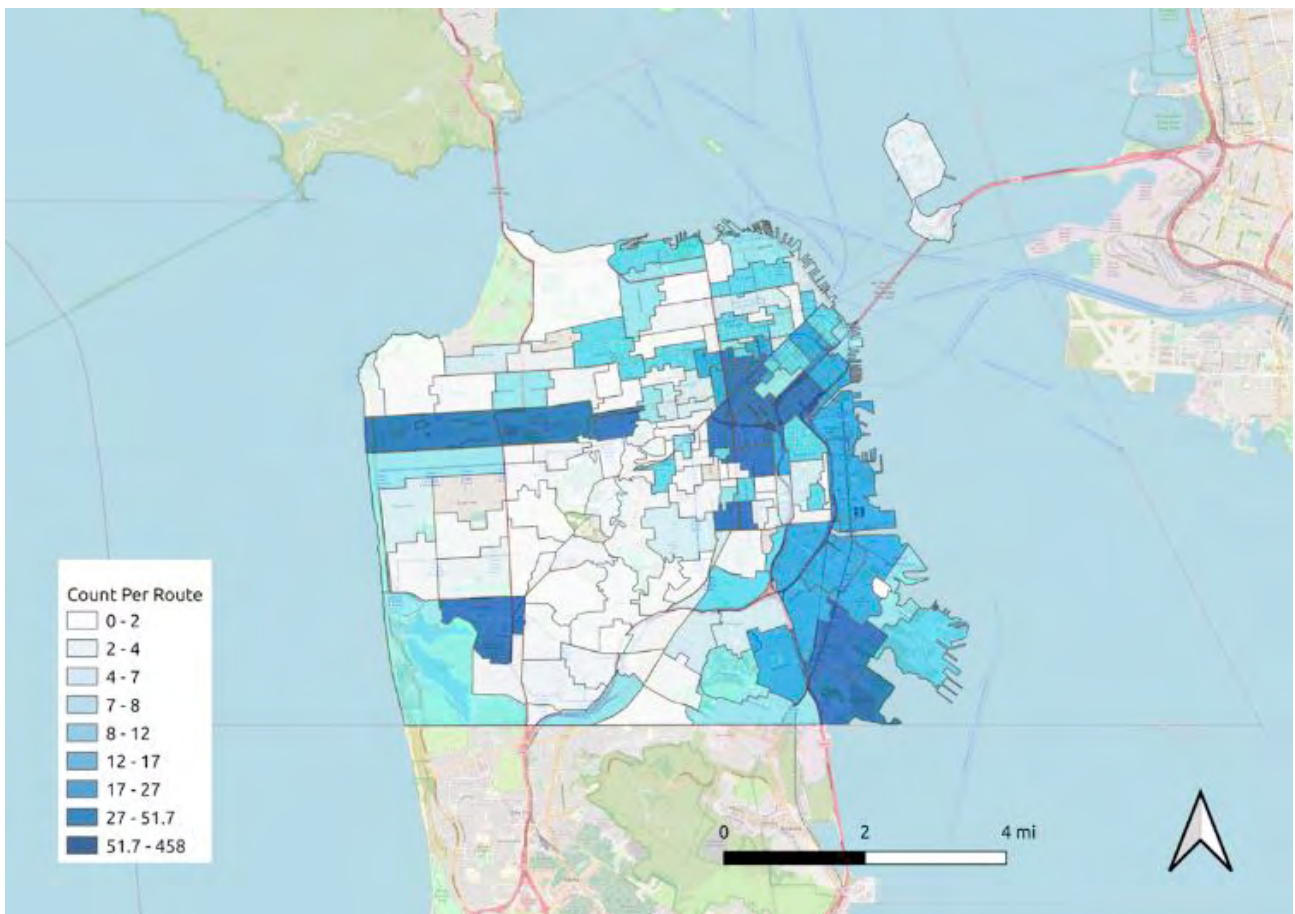
Imagen 1

Calaca vigilante frente a una cocina en la entrada de un campamento de personas en situación de calle en una comunidad llamada Rancho Encasalotengo en la ciudad de Sacramento, California

En un mismo punto geográfico de apenas unos cuantos kilómetros cuadrados, la miseria humana se manifiesta en el cuerpo, y en la incapacidad de nuestro sistema social, político y económico de proteger, cuidar y sanar a los cuerpos más dañados. Un cuerpo político ha fracasado en salvar esos cuerpos humanos. La mayoría de los hombres que veo por la calle están ya más allá de su posible sanación. Puedo imaginar que algún cuidado paliativo sería posible mientras esperan la muerte, que les permita cierta dignidad mientras sus cuerpos sobreviven. No sé en verdad en qué lugar habitan sus mentes.

La noche del martes 25 de enero del año 2005, el Departamento de Servicios Humanitarios de la Ciudad de San Francisco empezó a realizar conteos de las personas sin techo, particu-

larmente de quienes viven en «lugares no aptos para la habitación humana». Dicho conteo se realiza cada par de años en la ciudad, y en 2024 arrojó una cifra de 8.323 personas sin techo, aunque ese número incluye a 3.969 que dormían en camas disponibles en los refugios (los reportes se encuentran archivados en: <https://hsh.archive.sf.gov/about/research-and-reports/archived-reports/#pit>). Los lugares donde viven las «personas en situación de calle», los «sin techo», a los que antes se refería como «indigentes», incluyen: «calles, callejones, parques, rampas de estacionamiento, partes del sistema de carreteras, centros de transporte [...] edificios abandonados, techos y escaleras de edificios, gallineros y otras estructuras de granjas, cuevas, campamentos, vehículos» (San Francisco Homeless Count, 2005, p. 4).



Fuente: San Francisco Point-in-Time (PIT) Count (<https://www.sf.gov/resource--2024--san-francisco-point-time-pit-count>).

Imagen 2

Conteo de población sin techo en 2022 por área censal (*census tract*) en la Ciudad de San Francisco. El Distrito 6 de la ciudad, que incluye los barrios de SoMa, Mission Bay, East Cut, Yerba Buena, concentra 3.848 de las personas contadas

Los olores de los cuerpos permean las banquetas, los muros, la ciudad misma, con una mezcla de orines, sudor y ese olor característico que me imagino debe haber sido históricamente el de los soldados o los marineros antes de que llegaran las prácticas de higiene moderna. No me corrijo, las sociedades prehispánicas, bien desde antes de la llegada de los europeos a las

Américas, tenían una práctica de cuidado personal que hizo que seguramente se horrorizaran cuando llegaron esos hombres barbados que olían seguramente mucho peor que los venados caballos en que montaban. Pero esta es una digresión, el punto es que ese olor penetrante tan característico se siente en las calles, pero también en el sótano y los sanitarios de lo que anteriormente era el centro comercial *San Francisco Centre*, anteriormente el sofisticado *Emporium*, ahora un edificio testimonio de lo que sucede en un espacio físico cuando deja de haber consumidores que compren en un mall norteamericano.

La encuesta de la ciudad en 2024 es reveladora sobre quiénes son estas personas. Una cuarta parte de quienes se encuentran en situación de calle en la ciudad son afrodescendientes, una quinta parte se identifican como hispanos. Su condición es crónica: la mitad de los encuestados han estado sin techo por más de un año. Reportan que la principal razón por la que terminaron sin techo fue porque perdieron su empleo, fueron desalojados, o tuvieron divorcios o pleitos con sus familiares. Una cuarta parte reporta haber vivido como niños en hogares de acogida (*foster care*). Dos quintas partes dicen tener problemas de salud crónica. La mitad reportan problemas de abuso de sustancias y alcohol. Un tercio tienen discapacidades físicas y un tercio dicen tener trastornos de estrés postraumático (PTSD). Esos números de padecimientos de salud mental y física han crecido respecto a hace dos años.



Fuente: David Bacon photography archive (2014), Stanford University Libraries (<https://exhibits.stanford.edu/bacon/catalog/cs420rr4546>).

Imagen 3

Un campamento de personas en situación de calle junto a la carretera en Oakland

En el sótano del *San Francisco Centre* le explico a una colega que los trabajos académicos hechos por científicos sociales nos permiten saber que la situación sin techo de la ciudad de San Francisco no se explica simplemente como un problema de salud mental, drogadicción o un fracaso en los servicios sociales. Que los números son después de la pandemia más visibles porque el centro financiero y el distrito de compras dejó de tener los volúmenes de personas que solían visitar o pasar el día en la ciudad. Que es más notoria la visibilidad de las personas sin techo porque el centro tiene ahora menos personas. Que las estadísticas de la propia ciudad nos dicen que se trata de alrededor de ocho mil personas desde la pandemia, mitad de

las cuales de hecho tienen acceso a refugio de algún tipo. Que una tercera parte de las personas sin hogar son mujeres, muchas de ellas con hijos.

Muchas organizaciones voluntarias y públicas están ayudando. Las intervenciones públicas seguramente podrían ser más exitosas que en San Francisco. Pero en San Francisco se puede listar un gran número de organizaciones que trabajan todos los días para atender a las personas que no tienen un techo o una cama para dormir cada noche: Hamilton Families, Huckleberry Youth Programs, Larkin Street Youth Services, Salvation Army, SF SafeHouse, Raphael House, Homeless Prenatal Program, Swords to Plowshares, Bay View Hunters Point Multipurpose Senior Services, Metropolitan Fresh Start House, Dolores Street Community Services, HomeRise, Asian Women's Shelter, Episcopal Community Services (ECS), La Casa de Las Madres, North Beach Citizens, St. Vincent de Paul Society, Five Keys Charter Schools & Programs, Rafiki Coalition for Health and Wellness, Positive Resource Center (PRC), Community Forward SF, Department of Public Health, Providence Foundation, Hospitality House, Bayview Hunters Point Foundation for Community Improvement, 3rd Street Youth Center and Clinic, San Francisco Community Health Center, Urban Alchemy, Lutheran Social Services of Northern California, Compass Family Services, Asian Women's Resource Center, WeHope, Berkeley Food and Housing Project, Acceptance Place, Adult Residential Tx, Adult WM, Ashbury House, Avenues, Baker Street House, Cameo House, Carroll House, Chinese Hospital, Clay St, Cortland House, CPMC- Davies Campus, CPMC- Mission Bernal Campus, CPMC- Van Ness Campus, Dore Residence, Dorine Loso House, Ferguson Place, Friendship House, Grove Street House, Jelani Family Residential Step-Down, Jo Ruffin Place, Joe Healy Medical Detox, La Amistad, La Posada, Laguna Honda Hospital and Rehabilitation Center, Medical Center In-Patient, Mission Bay Campus, Mount Zion Campus, Parnassus Campus, Progress House, Robertson Place, Rypins House, San Jose Place, Shrader House, The Epiphany Center- Adult Recovery Program, The Epiphany Center- Broderick House, Zuckenburg San Francisco General Hospital. Hago este listado tan completo para enfatizar que así como cada persona sin hogar no es un número, sino un cuerpo, físico, mental y espiritual, cada organización que trabaja en la ciudad, cuenta.

Una colega me menciona su incomodidad de estar compartiendo su trabajo de investigación rodeada de la opulencia de un hotel de una cadena global, donde tenemos nuestra reunión académica —la reunión anual de la Latin American Studies Association, LASA—, junto a los cuerpos casi como fantasmas que pululan por la ciudad. Lo mismo me dice otro colega que me recuerda como los habitantes de la ciudad normalizan las presencias —o más bien ausencias— casi humanas, no porque tengan una humanidad reducida que merezca menos de nuestra dignidad y compasión, sino porque se desdibuja lo que reconocemos como un cuerpo humano.

No sé qué piensan los miles de académicos de LASA que están reunidos en el hotel y caminan por las calles aledañas buscando algo de comer, o un café o una cerveza para continuar sus discusiones eruditas sobre los temas dominantes de la reunión de Estudios Latinoamericanos, preocupaciones centrales sobre las injusticias sociales, la exclusión y la desigualdad, con un énfasis este año en el reto de poner el cuerpo o prestar atención al cuerpo en el proceso de investigación académica. Tengo que pensar que muchos comparten nuestra incomodidad. Pero nos la callamos. No la compartimos quizá porque en un espacio académico como LASA en que domina una visión crítica de la realidad social, a muchos les parecerá que ver personas sin techo es un resultado obvio del capitalismo.



Fuente: David Bacon photography archive (2009), Stanford University Libraries (<https://exhibits.stanford.edu/bacon/catalog/rd931sj4053>).

Imagen 4

Tony McNair, una de las docenas de personas que comen y duermen en el Parque del Pueblo de Berkeley. Los domingos voluntarios de las iglesias locales sirven desayunos en un programa llamado Night on the Streets

Yo me niego a aceptar esa solución demasiado fácil. La evidencia de que existen formas de mitigar los efectos del mercado sobre el desecho o deterioro de los cuerpos humanos es en realidad abrumadora. Desde el surgimiento del estado de bienestar social en la Europa, que no por crear esos pilares de solidaridad dejó de ser capitalista, hasta la innovación social de las transferencias sociales destinadas hacia los más pobres o los menos protegidos en América Latina sabemos que los cuerpos que veo en San Francisco son producto de un fracaso político. El dinero necesario para aliviar los problemas sociales lo genera, de hecho el intercambio económico y la producción dentro del capitalismo moderno. El Estado es el que ha fracasado. Y cualquier sociedad humana que no se compadece ante este horror de la condición humana también ha fracasado.